

# Reflexiones sobre el suicidio de un escritor:

José María Arguedas,  
la existencia de un  
melancólico

# Reflections on the suicide of a writer:

José María Arguedas,  
the existence of a  
melancholic

**Rafael Patrocinio Alarcón Velandia\***

Universidad Tecnológica de Pereira

**DOI:** <https://doi.org/10.15648/cl..33.2021.3270>

\*Médico Psiquiatra, Magister en Salud Pública. Magister en Psicogeriatría y Demencias. Magister en Literatura. Candidato a Doctor de Literatura. Profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira y director del Grupo Literatura y Psique. Correo electrónico: [alarcon@utp.edu.co](mailto:alarcon@utp.edu.co)



*Recibido:* 5 de octubre de 2020\* *Aprobado:* 6 de noviembre de 2020

## ¿Cómo citar este artículo?

Alarcón Velandia, R. P. (enero-junio, 2021). Reflexiones sobre el suicidio de un escritor: José María Arguedas, la existencia de un melancólico. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (31), 45-56. Doi: <https://doi.org/10.15648/cl..33.2021.3270>

## Resumen

Se expone algunos posibles factores de elaboración del estado melancólico del escritor peruano José María Arguedas, los impactos psicoemocionales de situaciones críticas personales, la influencia de la situación socio-histórica caótica y contradictoria del mundo peruano de la primera mitad del siglo XX en donde chocaban la cultura indígena de la sierra con el mundo hispánico del litoral peruano, todo ello narrado en forma autobiográfica en sus obras, especialmente en *Los ríos profundos* y *El zorro de arriba y el zorro de abajo* que culmina con su suicidio en noviembre de 1969.

## Palabras clave

Suicidio, existencia, melancolía, escritor.

## Abstract

Some possible factors of elaboration of the melancholic state of the Peruvian writer José María Arguedas are exposed. The psycho-emotional impacts of critical personal situations, the influence of the chaotic and contradictory socio-historical situation of the Peruvian world in the first half of the 20th century, where the indigenous culture of the sierra collided with the Hispanic world of the Peruvian coast. All this is narrated in an autobiographical way in his works, especially in the works *the deep rivers* and *The fox from above and the fox from below*, which culminates in his suicide in november 1969.

## Keywords

Suicide, existence, melancholy, writer.

La muerte por mano propia de un escritor deja una desazón y un desconcierto a los herederos intelectuales de sus obras y una pregunta ¿Cuál fue el discurso que construyó con dicho acto?

Todo suicido es un discurso, más si viene de un intelectual, ya que éste pasa por la fase de elaboración que es posterior a la de la consideración y previa a la de la consumación. Es en esa fase de elaboración donde va construyendo lentamente el tejido de ideas que le permiten argumentar su muerte. Ahí, diversos motivos confluyen: por un lado, los derivados de su posición existencial que han predeterminado su *ser-estar ahí* y, por otro lado, las diversas vicisitudes en relación con el mundo que le tocó vivir, sus conflictos en los diversos escenarios sociales.

Los escritores suicidas han generado sus propios tribunales para exponer sus motivos del suicidio, ya sea través de posturas personales o, en las obras literarias que escribieron y en los personajes que crearon y habitaron en ellos. Un ejemplo es José María Arguedas, especialmente en sus obras *Los ríos profundos* y *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

El interrogante del suicidio de un escritor no es sobre la forma del suicidio en sí, aunque ello puede tener un significado, sino el *por qué, qué esperaron o pretendieron* al quitarse la vida como escritor o quitársela a sus personajes.

Se podría pensar que el discurso del escritor que decide auto eliminarse revela una animosidad contra el sí mismo real, diferente de los sí mismos ficcionales, el cual no se acepta al sentirse defraudado como ser, o al cuestionar la fundamentación de su existencia, desengañado por los proyectos consumados o inalcanzados inherentes a ella. También puede ocurrir que su contrariedad no sea más que un proceso de fatiga y agotamiento del ser, el desencanto del sí mismo del cual no puede liberarse de otra manera distinta al suicidio.

El escritor enfrentado a la idea suicida de sí mismo o de sus personajes -otra variación del sí mismo- pues son frutos de su conciencia y de sus instintos, discurre por el submundo marcado por la desesperanza, la hostilidad y la negación. Algunos han llegado a transitar por la psicopatología de la angustia y la depresión.

La vida del escritor y etnólogo peruano José María Arguedas transcurrió en reflexión y contradicción permanente con su pasado como individuo y en una preocupación por el futuro de su país, especialmente del pueblo quechua. Plasmó en sus obras, concretamente en *Los ríos profundos* y en

*El zorro de arriba y el zorro de abajo* sus vicisitudes personales donde expone que experimenta una gran carga que no desea llevar, no la soporta, que las satisfacciones producidas ya no le interesan ni las desea en el momento actual, quiere vaciarse y sin sentimientos de reproche el suicidio es una buena opción para ir a la nada; por otro lado, esboza la problemática social del pueblo quechua de la sierra y su lenta hibridación con el pueblo hispánico occidental del litoral peruano, donde el primero va perdiendo los valores básicos que han sostenido su cultura.

Arguedas, estuvo inmerso en las dos culturas que le correspondió vivir y, al final, posiblemente al comprender el hibridismo que se gestaba entre lo quechua y lo hispánico occidental vio cómo lentamente esas culturas se entrelazaban en forma mutuamente autodestructiva. Sus últimos escritos reflejan su desesperación, desesperanza y abatimiento.

El oficio que ejerció como escritor, narrando, construyendo personajes y temáticas estuvo basado en las dinámicas sociales de su época, interviniendo en la psique de sus personajes y en las circunstancias en las cuales se desarrolla la trama de cada una de sus obras.

Arguedas interioriza el mundo externo caótico de la sierra y contradictorio con el litoral, los cuales influyen en su formación personal y como escritor de literatura, en la concepción de sus obras y en la creatividad de los rasgos de carácter de sus personajes, todo está allí, no hay forma de escapar.

Arguedas vivió los últimos años de su vida cargado de frustraciones y decepciones, con un estado de ánimo depresivo, comprendiendo conscientemente que la agilidad de la mano se iba empobreciendo, ya no había en su cerebro esa motivación de generatividad que le ordenara la construcción de personajes y tramas para conformar un texto que mereciera algún reconocimiento de calidad social y, por el contrario, evidenció su decadencia. Confrontó su estancamiento y su vacío con una enorme angustia que le absorbió en forma obsesiva su existencia hasta llevarlo al suicidio.

Podríamos inferir que fue desbordado por la angustia que le produjeron las variadas contradicciones en que vivió, y su acto suicida fue la elaboración traumática y de desahucio del mundo de los vivientes, que ya no le satisfacía ni le era placentero, no deseaba seguir actuando, ni le interesaba reconstruirse de otra manera, por lo tanto, apagar la existencia era la opción mejor.

Entonces, Arguedas actúa su suicidio bajo circunstancias especiales: el vacío insostenible e insoportable del deterioro de su creatividad, su estado depresivo

recurrente y la desesperanza por las contradicciones del mundo quechua que lentamente se iba integrado al mundo occidental del litoral perdiendo su identidad cultural, como lo manifestó en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

El suicidio de Arguedas además de expresar esa frustración personal y desesperanza, también significó su modo de protestar contra la sociedad que lo incomprendía e ignoraba su voz crítica sobre ese proceso lento de modernización capitalista en medio de las contradicciones políticas, sociales y literarias.

Por otro lado, su suicidio como obra mitificante que reafirmaría sus posiciones en esa constante lucha cultural entre la quechua solidaria, protectora del medio ambiente y creativa, contra ese otro mundo occidental hispánico y capitalista, individualista, destructor del medio ambiente y del hombre mismo, en una palabra: explotador. Así sea de forma póstuma, declaraba su discurso de existencia con el sacrificio de la vida para reafirmar la inmortalidad de su pensamiento como escritor y antropólogo.

Al leer la obra de Arguedas y analizar la estructura del texto y la forma del mismo, como del discurso inherente en cada uno de sus escritos, se van comprendiendo sus conflictos existenciales y el lenguaje latente inmerso en el texto, que no es más que un mensaje de su lucha por la vida y de la argumentación de su suicidio.

Podemos aplicar aquí el pensamiento expresado por E.M Ciorán en su libro *La tentación de existir* al referirse al intelectual que considera el suicidio:

*El intelectual fatigado* resume las deformidades y los vicios de un mundo a la deriva. No actúa: padece; si se vuelve hacia la idea tolerancia, no encuentra en ella el excitante que necesita. Es el terror el quien se lo proporciona, lo mismo que las doctrinas de las que es desenlace. ¿Qué él es la primera víctima? No se quejará. Sólo le sucede la fuerza que le tritura. Querer ser libre es querer ser uno mismo; pro él ya está harto de ser él mismo, de caminar en lo incierto, de errar a través de las verdades. –Ponedme las cadenas de la ilusión-, suspira, mientras dice adiós a las peregrinaciones del Conocimiento. Así se lanzará de cabeza en cualquier mitología que le asegure la protección y la paz del yugo. Declinando el honor de asumir sus propias ansiedades, se comprometerá en empresas de las que obtendrá sensaciones que no sabría conseguir de sí mismo, de suerte que los excesos de su cansancio reforzarán las tiranías (2002, p. 36).

La historia personal de Arguedas –reflejada en varias de sus obras literarias, en su correspondencia y en diversas entrevistas– se impregna de una tristeza crónica ligada a acontecimientos vitales conflictivos y contradictorios desde etapas tempranas de su vida, con experiencias frustrantes, decepciones, pérdidas afectivas, sentimientos de inseguridad, inestabilidad emocional y angustia, grabados en su memoria y ficcionados en su escritura.

Carmen Pinilla, en *Arguedas: conocimiento y vida* expone que el punto de partida para analizar la obra de Arguedas es estudiar su biografía, ya que él parte de las experiencias profundas que se inician en sus etapas infantiles cuando es confinado al mundo indígena quechua. Para esta autora:

Pensamos que cuando Arguedas expresó su yo, expresó también, al mismo tiempo, a todo un pueblo. Sostendremos que fue consciente de esta unidad, que la explicitó en sus obras, que se jactó de ellas como forma de conocimiento, y que colocó como base de su proyecto vital. (Pinilla, 1994, p.23).

Por su lado, Gonzalo Portocarrero en *Racismo y mestizaje* (1993, p.258), sostiene “En Arguedas lo individual, el mundo interior, resulta expresión y campo donde investigar lo colectivo... su vida y su obra son un testimonio personal que es un documento sobre la realidad peruana”.

Para el médico psiquiatra Javier Mariátegui que lo atendió en varias ocasiones y se interesó por su obra, en su artículo *Arguedas o la agonía del mundo andino* afirma:

La narrativa de Arguedas (...) está impregnada de una autobiografía trágica y el tema de la muerte y, por contraste, la lucha por la vida, es su *leit motiv*. De tal manera la vida del autor está permanentemente reflejada en su obra que su término, el suicidio, se extiende, impregna y da sentido a su última novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, que dejó “casi inconclusa, jalónada por diarios íntimos”, testimonios patéticos que entrelazan el tramo final de una vida atormentada por el conflicto y el inconformismo personales que trasuntan también la agonía... (2010, p. 85).

Arguedas consideraba sus propias experiencias como la única fuente de su inspiración literaria. Cuando el mal afectivo quebraba su estima, creía agotada la cantera de la creatividad... Además, la persona de Arguedas se hace patente a lo largo de su vida y se refleja en su obra (2010. pp. 86-87).

Su escritura plasmaba la realidad que vivió, sintió, sufrió y gozó. La realidad del conflicto de dos culturas opuestas, encontradas, controversiales, y a la vez, dos realidades en proceso de fusión, o mejor, de entrega incondicional, la una –andina quechua– acercándose a la otra –litoral industrializada, urbana e hispánica–, pero no en igualdad de condiciones, no con fraternidad; la primera abandonando su cultura, su lengua, sus costumbres, proporcionándose lenta y dolorosamente a la otra, individual, egoísta y explotadora. Pero sus escritos no solamente revelan el conflicto social de dos comunidades opuestas y contradictorias, también revelan esa misma lucha en su interior psíquico, en su proceso de ser, porque el mismo vivió ese mismo proceso de partir de lo indígena quechua a la urbe hispanizada, y en ello encontró incomprendimientos, violencia, agresión, desprecio, burla. La pérdida constante del sentido de su vida y la pérdida del placer por actuar en un mundo que sentía que no le pertenecía, y la necesidad de estar en ese mundo a la vez, combatiéndolo, lo precipitaban a sus crisis creyendo que había vivido en vano.

En la entrevista concedida a Chester Christian el 3 de agosto de 1966 para la Revista Iberoamericana, Arguedas relata su proceso escritural así:

Yo puedo escribir poesía en quechua y no lo puedo hacer en castellano, lo que me está demostrando que mi lengua materna es el quechua. Los primeros libros que escribí están muy cargados no solamente de términos quechuas, sino de sintaxis quechua. Y el problema más agudo que tuve fue el de cómo describir este mundo que yo había aprendido en quechua, describirlo en castellano. El castellano realmente me parecía una lengua muy extranjera. Hice unas adaptaciones del quechua al castellano, no muy ex profeso, bastante intuitivas, y los primeros libros están escritos en una especie de jerga... Mi novela *Todas las sangres* está escrita en un castellano bastante limpio, pero con resonancias quechuas evidentes, lo mismo que en todas mis novelas. (p.228)

En *Cómo me inicié como escritor* relata sus primeras motivaciones y retos escriturales:

Yo comencé a escribir cuando leí las primeras narraciones sobre los indios, los escribían de una forma tan falsa escritores a quienes yo respeto, de quienes he recibido lecciones como López Albuja, como Ventura García Calderón. López

Albujar conocía a los indios desde su despacho de Juez de asuntos penales y el señor Ventura García Calderón no sé cómo había oído hablar de ellos... En estos relatos estaba tan desfigurado el indio y tan melosos y tonto el paisaje o tan extraño que dije: “No, yo lo tengo que escribir tal cual es, porque yo lo he gozado, yo lo he sufrido” y escribí esos primeros relatos que se publicaron en el pequeño libro que se llama *Agua*. (1971, p.39)

Sus primeros pasos marcados por lo intuitivo y lo autodidacta fueron seguidos de una formación académica. Ese proyecto de escritor lo fue cimentando al leer y profundizar las obras de José Carlos Mariátegui —en su revista *Amauta*—, Víctor Hugo, Baudelaire y Honorato de Balzac en sus estudios de secundaria. Estos autores lo impresionaron por su forma de retratar la realidad en que vivieron, comprenderla y tratar de explicarla a través de arte literario y le abrieron el camino para su proyecto de escritor, como era relacionar los aspectos sociales y personales reales que marcaban su vida con la literatura. Posteriormente, leer a Dilthey en la universidad le marcó el camino para entender al hombre y las ciencias, el espíritu y la naturaleza, al seguir con especial esmero y análisis sus obras *El mundo histórico, Psicología y teoría del Conocimiento, Vida y poesía, Crítica de la razón histórica*, atendiendo a las enseñanzas sobre el hombre, en su mundo interior y exterior, el papel de la comprensión hacia sí mismo y el mundo social en que vive.

Para Pinilla, “Sucede que nuestro escritor encontró en Dilthey la fundamentación de todos sus puntos de vista acerca de la correspondencia entre él y su pueblo, entre sus vivencias y las de su mundo social...” (1994, p.94).

Arguedas en sus obras va proyectando las contradicciones entre sus mundos interior y exterior. Su historia personal es la misma historia de un pueblo indígena serrano que el progreso industrial trata de culturizar bajo otros valores distintos a sus valores ancestrales, en donde la coherencia y la fraternidad indígenas se ven amenazadas por el individualismo creciente de carácter capitalista del hombre del litoral, donde el ataque a la lengua quechua y su reemplazo por lo hispanoparlante cada día es más impactante y destructor.

Ante esto, Arguedas describe sus experiencias, sus testimonios de la realidad compleja que vivió, cómo la introyectaba y la exponía a través de la escritura de sus libros y artículos.



Para Antonio Cornejo Polar en *Los universos narrativos de José María Arguedas*, la obra de Arguedas está atravesada por una corriente de contradicciones socio-históricas y personales, entre el mundo indígena quechua y el mundo litoral industrializado y urbanístico; entre dos lenguajes: el quechua y el hispano: entre la conservación de la naturaleza y la destrucción de la misma: entre la vida comunitaria y solidaria en contraposición al individualismo aniquilante del hombre por el hombre mismo. Además, afirma Cornejo Polar:

José María Arguedas gustaba enfatizar su autoimagen de creador espontáneo, libre de excesivas preocupaciones técnicas y al margen de una sostenida reflexión teórico-crítica acerca de la literatura. En su obra hay pruebas suficientes de esta espontaneidad, que en pocos momentos puede llegar a ser ingenua; pero también hay indicios de una permanente meditación sobre su propia tarea creadora y temas inmediatamente conexos. (1977, pp.17, 18)

Podríamos pensar que el contexto personal de Arguedas es el de un ser en permanente angustia por el sí mismo y por su relación con el otro, el mundo externo, comprendido por él y a la vez en antítesis de sus ideales, características del ser melancólico que lo induce a aniquilarse como ser viviente y como ser escritural. Casi como una formación reactiva esa melancolía se transforma en un poder creativo literario donde el ser real es transfigurado en personaje literario oscilante entre lo autobiográfico y lo ficcional. Expresa literariamente sus sentimientos y sus apuestas ideológicas por el mundo que fue construyendo en su mente y con sus vivencias, en medio de la soledad marcada por la incomprensión, la contradicción y la sensación de desesperanza. Esa melancolía permanente era el camino para elaborar su suicidio.

A pesar de dichas condiciones psíquicas manifiestas en sus dos últimos años de vida, se atreve a iniciar su última obra en 1968, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* donde diarios personales y novela inconclusa conjugan su conflictiva personal desde su infancia con las contradicciones en que vivió y escribió, pero, a la vez, revelando en medio de esa crisis psicoemocional determinante, su idea fija de suicidarse por no querer ser testigo impotente del derrumbe del mundo idealizado que había soñado y construido en su obra literaria y antropológica, como lo escribió en su *Primer diario* el 10 de mayo de 1968:

...Ni soporto vivir sin pelear, sin hacer algo para dar a los otros lo que uno aprendió a hacer y hacer algo para debilitar a los perversos egoístas que han convertido a millones de cristianos en condicionados bueyes de trabajo. No detesto el sufrimiento. (p.24)

En ese *Primer Diario* escribe el 11 de mayo de 1968 “¡Qué débil es la palabra cuando el ánimo anda mal! Cuando el ánimo está cargado de todo lo que aprendimos a través de todos nuestros sentidos, la palabra también se carga de esas materias”.

El estado afectivo de Arguedas interviene en la consumación de su suicidio, pues es un ser humano con especial sensibilidad artística y social. Su idea de suicidio elaborada hasta la consumación del mismo, fueron manifestadas mediante sus obras literarias, cartas y documentos, donde consignaba en forma real y en ficción literaria el vacío existencial que lo embargaba y le ahondaba el sufrimiento, así como también el tedio, la desesperanza y el aburrimiento.

En el *El zorro de arriba y el zorro de abajo* iniciada el 10 de mayo de 1968 en Santiago de Chile y culminada –o mejor, no concluida– el 28 de noviembre de 1969, convertida en una mezcla de sus *diarios* –tres o ¿cuatro?– y una novela, refleja su angustia existencial, sus estados depresivos, su intento de suicidio en 1966, las circunstancias que le rodearon antes de dispararse el tiro en la cabeza en 1969 y deja consignado el ritual para su funeral.

En su *primer diario* expone el pensamiento recurrente que lo acompañó durante toda su vida –y posiblemente acentuado en las terapias de corte psicoanalista a las que asistió– sobre sus crisis emocionales, como es el de atribuirle a las circunstancias de su infancia el origen de “sus dolencias psíquicas” y las formas “para recuperar el roto vínculo con todas las cosas”. Nos relata cómo es su estado anímico en ese mayo de 1968 de la siguiente manera:

Y ahora estoy otra vez a las puertas del suicidio. Porque, nuevamente, me siento incapaz de luchar bien, de trabajar bien. Y no deseo, como en abril del 66, convertirme en un enfermo inepto, en un testigo lamentable de los acontecimientos... Hoy tengo miedo, no a la muerte misma sino a la manera de encontrarla... Escribo estas páginas porque se me ha dicho hasta la saciedad que si logro escribir recuperaré la sanidad. Pero como no he podido escribir sobre los temas elegidos,

elaborados, pequeños o muy ambiciosos, voy a escribir sobre el único que me atrae: esto de cómo no pude matarme y cómo ahora me devano los sesos buscando una forma de liquidarme con decencia, molestando lo menos posible a quienes lamentarán mi desaparición y a quienes les causará alguna forma de placer. (Arguedas, 2013, pp.21-22)

Su *¿Último Diario?* lo inició en Santiago de Chile el 20 de agosto de 1969 escribiendo:

He luchado contra la muerte o creo haber luchado contra la muerte, muy de frente, escribiendo este entrecortado y quejoso relato. Yo tenía pocos y débiles aliados, inseguros; los de ella han vencido. Son fuertes y estaban bien resguardados por mi propia carne. Este desigual relato es imagen de la desigual pelea. (Arguedas, 2013, p. 289).

En este último diario va tejiendo un recuento doliente de la lucha de los *zorros*, las vicisitudes a las que se han enfrentado, a la destrucción de la naturaleza y de los valores, a la entrega paulatina de los habitantes indígenas de la sierra al mundo del litoral capitalista y explotador, que alcanzó a ver en Chimbote y que no comprendió, o si lo comprendió no lo pudo aceptar, pues en ello evidenciaba la destrucción de su labor social y destrozados sus ideales de un Perú solidario y fraterno. Justificó su auto aniquilamiento total.

La melancolía como estado existencial que elabora y argumenta la idea de no vivir y poner término a la vida por mano propia, no es un acto impulsivo, sino que se va construyendo día a día dialogando con ese sí mismo en ocasiones caótico y contradictorio, en otras, depreciando apegos y compromisos, asumiendo que la inexistencia puede ser el mejor estado de la existencia vacía donde el deseo y el placer ya carecen de sentido. Arguedas construyó su existencia melancólica.

## **Bibliografía**

- Arguedas, José María. (2013). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima: Fondo Editorial de Nuevo Chimbote.
- Arguedas, José María. (2011) *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Arguedas, José María. (2011). *Los ríos profundos*. Buenos Aires: Editorial Losada.

- Arguedas, José María. *Cómo me hice escritor*. *Revista de Literatura Tokapu*, Nos. 2-3 febrero 1971, Huancayo, Perú.
- Chester, Christian, 1983, *Alrededor de este nudo de la vida*. *Revista Iberoamericana*, Vol. XLIX, Núm. 122.
- Ciorán, E. M, (2002), *La tentación de existir*; Madrid, Santillana Ediciones.
- Cornejo Polar, Antonio. (1977) *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Lima: Editorial Horizonte, segunda edición.
- Mariátegui, Javier. *Arguedas o La agonía del mundo andino*. *Acta Herediana*, Vol. 48, octubre 2010-marzo 2011.
- Mendívil, José. (2014). *Arguedas en su laberinto*. Lima: Editorial Universidad Ricardo Palma.
- Pinilla, Carmen María. (1994). *Arguedas: conocimiento y vida*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Portocarrero, Gonzalo. (1993). *Racismo y mestizaje*. Lima: Editorial SUR.